

Modernidad, modernización en la urbanización del Tercer Mundo¹.

Jorge Andres Pinzón²

japinzonr@unal.edu.co

Resumen

El proceso de modernización se ha dado de manera paralela a los cambios demográficos ocurridos en el marco de un acelerado proceso de urbanización, el cual se ha presenciado en todos los continentes del planeta en los últimos doscientos años, aunque con características y temporalidades diferentes en cada uno de ellos. Modernización, desarrollo y progreso, han sido los bastiones ideológicos que soportan el proyecto de la modernidad. No obstante, el resultado de la puesta en marcha de las iniciativas económicas y políticas de la concepción liberal que dio vida a tales pretensiones, se vio minado de contradicciones internas y estructurales que se manifiestan en conflictos socioeconómicos sin precedentes a nivel global. El proceso de urbanización, caracterizado por un gigantesco crecimiento de las ciudades, especialmente de las ciudades de *los países periféricos*, no ha escapado de estas contradicciones. El presente artículo, pretende hacer una revisión de estas contradicciones entre el discurso modernizador y las características actuales de la urbanización en el denominado *Tercer Mundo*.

Palabras claves: modernidad urbana – modernización – crecimiento urbano – ciudades latinoamericanas

Abstract

Modernization process and demographic changes have happened simultaneously in a frame of an accelerated housing development, the same observed in all the continents of the planet during the last two hundred years with different characteristics in every case. Modernization, development, and progress have been the ideological foundations that support the modern project. Despite, the result of the liberal aims and its economical and political initiatives were full of inner and structural contradictions, all of them turn visible in socioeconomical conflicts never seen before at global level. The housing development, characterized for the gigantic cities growth, especially in the periphery countries, has been affected as well for these contradictions. This article intent to review the contradictions between: the modernization discourse and the actual characteristics of the housing development, in the so-called third world.

Key words: Urban modernity – modernization - urban growth – latin america cities

1 Este artículo contiene algunas de las reflexiones generadas en el proceso de investigación del autor en el marco del desarrollo de su tesis de Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia: *Reflexiones sobre la urbanización periférica del Tercer Mundo. Aproximaciones teóricas para la comprensión del crecimiento de Soacha en la conurbación sur de Bogotá.*

2 Docente, Sociólogo, Especialista en Instrumentos de ordenamiento Urbano-Regional y Magister en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia.



En el Museo del Louvre de París, se encuentra la obra *Le Sacre de Napoléon* de Jacques-Louis David, en la cual se escenifica la coronación del Emperador Napoleón Bonaparte. Quizás sin que su autor se lo propusiera, esta pintura es el claro retrato de las contradicciones pioneras de la modernidad. La escena, cargada del adorno monárquico y papal propio del *antiguo régimen*, muestra el momento ceremonial en el que Napoleón se coronaba a sí mismo como emperador de Francia. Por tanto, esta obra pictórica muestra como aquel que se consideraba hijo de una revolución que promovía el discurso secular, liberal y trasgresor de las lógicas monárquicas, se posicionaba como líder de un proyecto imperial que llevaría a cuestras el terror de Robespierre, la coronación de sus familiares como reyes de varios territorios de Europa y la expansión violenta del proyecto francés posrevolucionario; todo ello, paradójicamente, en nombre de la igualdad, la libertad, la democracia y la abolición del régimen monárquico anterior. Crecía de esta forma la modernidad liberal, impregnada de paradojas y contradicciones.

Sin duda, resulta incongruente a la luz de la historia, que se presentara el ascenso de un emperador proyectado a destruir los poderes absolutistas; pero este suceso, parece ser apenas un preámbulo de la era moderna, una era caracterizada por las más variadas y constantes incongruencias y contradicciones propias del proyecto moderno liberal. Sírvase

de ejemplo, el hecho de que las mayores reivindicaciones del proyecto moderno, asentadas en la razón y la capacidad del ser humano de ser dueño de su destino, han abdicado en la mayoría de las ocasiones, frente a los principios del crecimiento y la acumulación económica, que tan notorias y nefastas consecuencias han dado al grueso de la humanidad en todo el planeta. ¿Acaso se han cumplido las promesas de la democracia liberal frente a la igualdad, la libertad y la fraternidad? ¿Es racional un mundo con inmensos desarrollos técnicos y científicos, en el cual el hambre sigue siendo una inmensa epidemia que afecta a más de mil millones de personas? ¿Razón y competencia son compatibles como medio para el desarrollo?, preguntas, como otra infinidad, que ponen a tambalear la confianza en los principios que han organizado el mundo del proyecto de la modernidad

Este proyecto hegemónico, eminentemente eurocéntrico, supone procesos significativos en el marco de la conciencia de las sociedades, como si se tratara de la configuración del «espíritu moderno» que se edifica a partir de los principios seculares y positivistas. No obstante su materialización, que resulta una de las expresiones de la superestructura de este proceso, en cuanto configuración de las condiciones objetivas sobre las cuales se asienta el mismo, parece guiarse por recetas relativamente homogéneas sobre las cuales el horizonte del progreso del capitalismo se asienta como realidad única.



Con ello el desarrollismo³ se convirtió en el relato universal e invariable para la humanidad en su conjunto.

Ante tal pretensión, ha parecido esgrimirse tristemente la reconocida frase escrita en las postrimerías de la década de los cuarenta del siglo diecinueve que atribuye a la violencia el infortunado papel de ser partera de la historia; la modernidad, lejos de convertirse en la base del humanismo que sostendría las bastiones de la *liberté*, *égalité*, *fraternité* universales, transfiguró sus principios para hacer de este proyecto el sostenimiento mismo de las relaciones coloniales que empezaron a germinar en octubre de 1492. Así perseveró el economicismo sobre los demás pilares que cimentaron el proyecto de modernidad, y para quienes la alteridad resulto el fruto de este proceso, la recompensa fue una modernización exenta de modernidad.

La modernidad, y sus valores –antropocentrismo, razón, universalismo, homogeneidad, progreso, orden–, se ha sometido a los cambios impuestos constantemente por el proceso de modernización que supone como principio rector el elogio por lo nuevo, principio que tiene su asiento en la racionalidad instrumental y la acumulación de capital. Siguiendo las prácticas e instituciones de este modo de producción que suponen relaciones de dominación, un proyecto inequitativo y un crecimiento económico concentrado en limitados sectores sociales, los valores de la modernidad ocultan las limitaciones de las propuestas originarias de la modernidad y su resolución ha sido la escisión entre modernidad y modernización (Hissong, 1996). Así, la modernización al haberse centrado en la

búsqueda de los intereses materiales del capitalismo entra en contradicción con los principios liberadores de la modernidad.

Esta tensión de enormes proporciones, ha supuesto la materialización de la modernización, entre otras, en la transformación del territorio. El desarrollo de infraestructuras, la articulación dependiente al mercado mundial, la industrialización y la urbanización, resultaron convertirse en objetivos que en sí mismos se agotaban. Lo que pudiese ser expresión causal del camino hacia el progreso, resultó ser la meta del progreso *per se*, y con ello se consolidó la relación centro–periferia que supuso para las sociedades en vías de desarrollo, justamente eso, sociedades que irremediamente abrían de subir una escalera ya antes transitada, una escalera que insiste en hacerse interminable.

Justamente en el marco de la disputa entre la capacidad de la razón moderna y la furia de los derroteros económicos modernizantes, es que se ha presentado uno de los cambios más significativos en el devenir propio de la humanidad, por lo menos en el marco de la descripción cuantitativa; se trata del crecimiento poblacional y el proceso de urbanización mundial, cuyo ímpetu desbocado cobró su más importante fuerza en el transcurso del siglo XX. Así, si la urbanización europea y norteamericana se caracterizó por sus contrastes socioeconómicos y socioespaciales en los siglos XVIII y XIX, aquella que se presentó en el siglo XX, especialmente en su segunda mitad, como eco de la expansión del proyecto liberal, se inunda de contradicciones, se convierte en el tenor de esta era de incongruencias, pero ahora con escenario distinto.

Dadas sus dimensiones y sus características, el nuevo panorama en el que se han sumergido las reflexiones sobre la ciudad y

3 Teoría económica referida al desarrollo, que plantea que los obstáculos de las relaciones de intercambio en el comercio internacional, con un esquema centro-industrial / periferia-agrícola, genera y mantiene el subdesarrollo y amplía la brecha entre países desarrollados y países subdesarrollados.



el urbanismo, implica una situación mucho más apremiante que la gestada en Europa siglos atrás, aun si los preceptos valorativos recaen en la homogeneidad con las pretensiones universalistas que germinaron en el viejo mundo desde el siglo de las Luces. Valga la pena recordar que surgieron un amplio abanico de propuestas que con modelos urbanísticos, intervenciones, instituciones, políticas y un robusta gama de actores, las sociedades industrializadas se aventuraron a intentar resolver los problemas más agudos de las ciudades de la primera revolución industrial, y en ello se empleó inmensa energía durante el siglo XX, más aún con la destrucción parcial de Europa en el marco de la primera y segunda guerra mundial. Pero en el caso de la urbanización de los países del sur, las características han sido bastante distintas, aunque muchos discursos analíticos y prácticos han intentado empatar las cualidades del proceso de urbanización de la humanidad, como si se tratara de un proceso homogéneo y universal para todo el mundo. Pero dado que la modernidad es un proyecto que surge de manera desigual, dependiendo de sus coordenadas temporales y espaciales, las formas en que se ha desarrollado la urbanización moderna resultan enormemente distantes en un contexto u otro.

Así, si la modernidad es un estadio «evolutivo», la modernización es su camino. Para Berman, la modernidad no es un simple estadio sino una experiencia, y en cuanto experiencia, su escenario es predominantemente urbano, el cual se refiere principalmente a los actores sociales que se configuran bajo la idea del ser moderno en un ambiente de progreso. Por su parte, la modernización es una iniciativa surgida desde los Estados, como camino sinuoso por el cual se conduce la sociedad hacia la

modernidad. Camino que, como se dijo, resulta de la implantación irrestricta del modelo seguido por las sociedades occidentales industrializadas (Berman, 1982).

Pero fue por medio de conflictos que se construyó este sistema de desarrollo unidimensional. Conflictos que se evidenciaron en las dinámicas demográficas y territoriales: violencias que llevaron al despoamiento de los campos, la disposición de los recursos de todo el mundo a una configuración de las relaciones de consumo y producción particularmente agresivas con el soporte natural planetario, al tiempo que promueve un crecimiento avasallante de las ciudades cuyo proceso de aglomeración, en términos socio-demográficos no ha tenido precedentes en la historia de la humanidad.

Como en muchos otros ámbitos, el desarrollo de la ciudades –las del mundo entero– se encajó en la confianza del discurso moderno soportado por la fe irrestricta a la razón y la técnica como precursores del desarrollo, el progreso y el bienestar de la sociedad universalizada bajo el proyecto de la modernidad. Por lo tanto las ciudades fueron tratadas como si estuvieran cercenadas de su historia y proceso histórico, de tal forma que sucumbieron en todo el mundo a planteamientos ajenos a su trayectoria como construcción social, y se incrustaron en laboratorios de experimentación de lo que se llamaría el urbanismo moderno.

Pero la mirada unidireccional de la historia se vio agotada, entre otras cosas, frente a la realidad territorial. La urbanización contemporánea, por ejemplo, se presenta con clara diferencias estructurales frente a aquella acaecida de manera paralela con las revoluciones industriales desde el siglo de las Luces y espacialmente del siglo XIX. La de hoy, no es la urbanización que se presentó en los paí-



ses nodales de las potencias económicas, políticas, militares, y autodenominadas *civilizatorias* en su proceso de expansión. Muy por el contrario, las ciudades que crecen con mayor rapidez hoy, son aquellas ubicadas en los paisajes ajenos a la máquina del progreso en la que confiaban siglos atrás, desde las ideas y la materia, personajes como Hegel, Rousseau, Kant, Voltaire, Fichte, Smith, Diderot o Dalambert y los demás 'hijos' de la ilustración.

Sin embargo, la aplicación de los modelos modernizantes no dio paso a la prosperidad generalizada que vociferaba la teoría, y esto se replicaría para el caso del urbanismo y el desarrollo de la ciudad. Se evidencia, entonces, la imposibilidad de los modelos, surgidos del movimiento moderno, de dar respuesta al problema urbano más importante que tendrían las ciudades de las sociedades del Tercer Mundo en su proceso de urbanización: la pobreza. Ante ello surgirían una serie de fenómenos que no fueron vistos ni en Norteamérica ni en Europa cuando fueron implantados los mismos derroteros para el desarrollo, los cuales, no obstante, dejarían mucho que desear en relación a los objetivos que suponía la ciudad moderna y su consiguiente proyecto de sociedad.

Para el caso latinoamericano, la yuxtaposición de las realidades históricas que configuraron las expresiones territoriales que dieron vida a sus ciudades, y los modelos impuestos desde el proyecto moderno, dieron paso a una serie de debates teóricos y prácticos sobre el quehacer, algunos de los cuales se ensimismaron en el plano reflexivo y otros se convirtieron en práctica por medio las políticas públicas.

Existen sin embargo algunos consensos. Las interpretaciones que han recurrido al examen contextualizado de los procesos de urbanización, enmarcándolos en una se-

rie de relaciones interconectadas de carácter endógeno y exógeno de la sociedad, tendientemente han identificado en la crisis mundial del sistema capitalista gestada en los años treinta del siglo XX una ruptura en las condiciones demográficas y económicas, en las cuales decaen definitivamente las economías de origen colonial centradas en la exportación de materias primas y productos agrícolas a una fase centrada en el crecimiento sostenido por la industria; crecimiento que se presenta, cuando menos, en el plano teórico.

En la práctica, la importancia que tendrían estos enfoques, contribuirían a una reconfiguración de las relaciones institucionales en las cuales el Estado buscaría tomar las riendas de la urbanización subsecuente y la aparición de la burguesía industrial como nuevo factor preponderante en la toma de decisiones político-económicas en un proceso de desplazamiento, relativo en algunos casos, de la tradicional oligarquía asentada en el dominio sobre la tierra rural a la jerarquía socioeconómica que se desprende del modo de producción industrializado. Desde entonces, la mirada interpretativa al caso de la urbanización latinoamericana, siguiendo a Bradshaw y Noonan (1997) se ciñe a concepciones que se funden entre paradigmas interpretativos y enfoques políticos de la realidad regional. Así la perspectiva de *la modernización, el sesgo urbano y la teoría de la dependencia* se convierten en referentes de la interpretación de la urbanización del Tercer Mundo (Montoya, 2006).

La mirada a la modernización fue asimilada como paradigma tanto por corrientes marxistas como por las miradas de la economía neoclásica. Esta última bajo los derroteros del desarrollismo, construyen el horizonte del irremediable camino de la industrialización y urbanización como requisitos indispensables



para el desarrollo y el bienestar al que se han acercado las potencias económicas; mientras que la primera identifica en este mismo proceso el prerrequisito del escenario social sobre el cual se encaminan y transforman las relaciones sociales, incluidas las de producción, en miras a la evolución social que supone la superación del capitalismo.

En otros casos la reivindicación por la ecología social en el marco urbano, permitió interpretaciones ligadas a la urbanización como producto de la modernización en un contexto en el que la técnica se vuelve factor catalizador de los cambios sociales y con ello se deposita fe en la difusión cultural y tecnológica como medios que permitirán la convergencia en el desarrollo de los países del primer y Tercer Mundo (Kasarda & Crenshaw, 1991). Así, el desarrollismo entendió en la modernización parte de un proceso evolutivo de la sociedad (Rostow, 1971) enmarcada, por supuesto, en la consolidación de la institución más importante de este proceso: El Estado-Nación.

Por su parte, en el plano específico del urbanismo, la vivienda y la ciudad como objeto de intervención, concebidas desde los paradigmas del urbanismo moderno encabezados por personajes como Le Corbusier, se consolidaron como referente universal eurocéntrico en la temprana postguerra. Bajo este enfoque el funcionalismo, la uniformización y la abstracción universalista, sumados a principios de eficiencia, cobertura y ampliación social del confort, llevaron a someter el tema de la vivienda, y de lo urbano, a problemas espaciales incrustados en modelos sociales atiborrados de simplísimos ajenos a las realidades históricas concretas, y limitado a la perspectiva proyectual y tecnológica de su producción.

Los diferentes preceptos que supusieron la imposición de modelos universales y apli-

cables de manera arbitraria sobre el territorio, frecuentemente se encontraron con la realidad histórica de las sociedades. Si el proyecto de la ciudad reticulada como semblanza de la *Ciudad de Dios* (Rama, 1984), que se configuró como bastión de la organización territorial de la colonia española en América, a la postre no fue más que un proyecto fracasado en procura de un orden artificial; también sucedería lo propio con la constitución del proyecto moderno, que a largo plazo resultó escueta y anodina. Sus principales objetivos que se esgrimen bajo la ilusoria idea que el orden planificado del territorio puede determinar el orden general de la sociedad, se ha caído por su propio peso incluso en sus postulados más técnicos y superficiales.

Por tanto, a pesar de los diferentes intentos por intervenir a la ciudad con base a modelos preestablecidos, el análisis histórico parece mostrar que el proceso de consolidación de la configuración territorial responde al desarrollo específico de las sociedades y de las determinantes que estas tienen en el marco del gigante cúmulo de interrelaciones de las condiciones materiales que la sostienen. De ahí la importancia de identificar las diferencias existentes entre, *verbi gratia*, la pobreza y la segregación socio-espacial de la urbanización decimonónica de los países industrializados, en comparación con la actual urbanización del denominado *Tercer Mundo*.

La comparación entre los procesos de urbanización del siglo XIX, en Europa y Estados Unidos, con las tendencias contemporáneas en los países *en vías de desarrollo*, cobra importancia como referente de los retos a los cuales se enfrenta la planeación territorial contemporánea, cuando no, las disciplinas analíticas y reflexivas de esta realidad en su conjunto. Si las dinámicas pro-mercado habían logrado convertirse en motor irrestricto



de los procesos de urbanización de la modernidad temprana, el actual crecimiento de las ciudades parece mantener una estrecha relación entre las transformaciones de las economías y los dinamismos demográficos.

Dado que la urbanización no puede ser entendida como un proceso homogéneo, progresivo y rítmico, sino más bien como un fenómeno surgido con muy diferentes matices y expresiones, dependiendo de los contextos históricos de las sociedades, resulta claro que las respuestas de la urbanización contemporánea no puede ser comprendida bajo los mismos análisis que caracterizaron la urbanización de las Europa Victoriana ni de los silogismos con que desde las denominadas sociedades industrializadas vivieron, pensaron y asumieron su propia urbanización.

Las manifestaciones más fácilmente identificables de estos procesos de urbanización evidencian enormes diferencias. La primera manifestación es la ubicación de este proceso de urbanización: ahora, el crecimiento incontenible de las ciudades se presenta en nuevas latitudes. Bien sea que se trate de los procesos migratorios o del crecimiento vegetativo, las características de los cambios demográficos contemporáneos no son heterogéneas en las diversas latitudes del planeta. Contrario a lo sucedido en la oleada de crecimiento de las ciudades de la temprana modernidad, las actuales cifras del proceso de urbanización muestran que sí en Europa o Estados Unidos las tasas de la población urbana son del 78 y 77% respectivamente, en Suramérica, esta tasa llega al 80% (Giraldo, García, Bateman, & Alonso, 2006). Así, la urbanización actual se presenta con mayor fuerza en las sociedades empobrecidas, y con ello transita en el campo de la incertidumbre el postulado que equipara urbanización y desarrollo.

Siguiendo las tendencias, en las primeras décadas del siglo XXI, la humanidad en su conjunto ha entrado a un nuevo estadio cuyas implicaciones posiblemente demarcaran el devenir de la especie a largo plazo. No se trata de un suceso espontáneo ni de un acto particular, dado que como hecho, hace parte de un proceso que alcanza ya varios siglos. En algún lugar del mundo una nueva migración hacia un área urbana o quizás un nuevo nacimiento en una ciudad cualquiera, ha inclinado la balanza demográfica del campo y la ciudad. Por primera vez en la historia de la humanidad, afirma el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2007), hay más personas viviendo en las ciudades que en el campo, es decir por primera vez la humanidad es más urbana que rural.

Tabla 1. Evolución y estimaciones de la población rural y urbana a nivel mundial 1950–2030⁴

Año	Población (miles)			Porcentaje	
	TOTAL	RURAL	URBANA	URBANO	RURAL
1950	2,518,629	1,785,900	732,729	29.1%	70.9%
1955	2,755,823	1,903,755	852,068	30.9%	69.1%
1960	3,021,475	2,028,721	992,753	32.9%	67.1%
1965	3,334,874	2,176,887	1,157,987	34.7%	65.3%
1970	3,692,492	2,362,944	1,329,548	36.0%	64.0%
1975	4,068,109	2,551,782	1,516,326	37.3%	62.7%
1980	4,434,682	2,697,838	1,736,844	39.2%	60.8%
1985	4,830,979	2,846,461	1,984,517	41.1%	58.9%
1990	5,263,593	2,990,352	2,273,241	43.2%	56.8%
1995	5,674,380	3,117,518	2,556,862	45.1%	54.9%
2000	6,070,581	3,213,654	2,856,927	47.1%	52.9%
2003	6,301,463	3,257,563	3,043,900	48.3%	51.7%
2005	6,453,628	3,281,638	3,171,990	49.2%	50.8%
2010	6,830,283	3,324,936	3,505,347	51.3%	48.7%
2015	7,197,247	3,341,377	3,855,870	53.6%	46.4%
2020	7,540,237	3,324,840	4,215,397	55.9%	44.1%
2025	7,851,455	3,272,264	4,579,192	58.3%	41.7%
2030	8,130,149	3,185,470	4,944,679	60.8%	39.2%

⁴ Fuente: Naciones Unidas, Departamento de asuntos económicos y sociales, División Población: World urbanization Prospect: The 2003 revision, Nueva York 2004. Tomado de Giraldo, et al; 2006.



Como se ha dicho, si bien es cierto que la urbanización es cada vez mayor en casi todos los rincones del planeta, es notorio que el crecimiento en los países del sur ha sido el elemento generador del punto de quiebre de la relación demográfica de lo urbano y lo rural. Según estiman las Naciones Unidas, en las primeras décadas del siglo XXI el 95% del crecimiento de la población en las ciudades se generará en las sociedades subdesarrolladas, en las cuales la población urbana se multiplicará por dos, generando que para las próximas generaciones las ciudades de estos alcancen, en suma, la increíble cifra de cuatro mil millones de personas, superando, por mucho, a la población de las ciudades europeas y norteamericanas.

Este hecho supone que lo que pasará en términos demográficos en las ciudades de Asia, África y Latinoamérica, superará con creces lo acontecido en los procesos de urbanización en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX. Para evidenciar esto, basta con identificar que las ciudades más populosas del mundo, aquellas que superan los 10 millones de habitantes, son cada vez más, y tienden a estar ubicadas en los países del sur.

Figura 2. Ciudades con más de 10 millones de habitantes para 1975

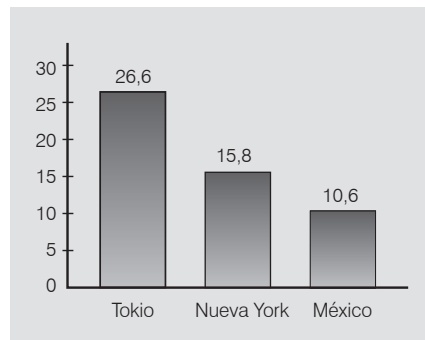


Figura 3. Ciudades con más de 10 millones de habitantes para 2005

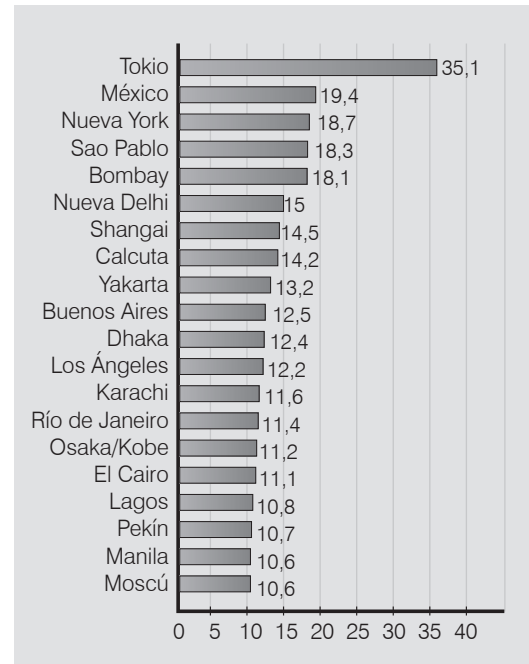
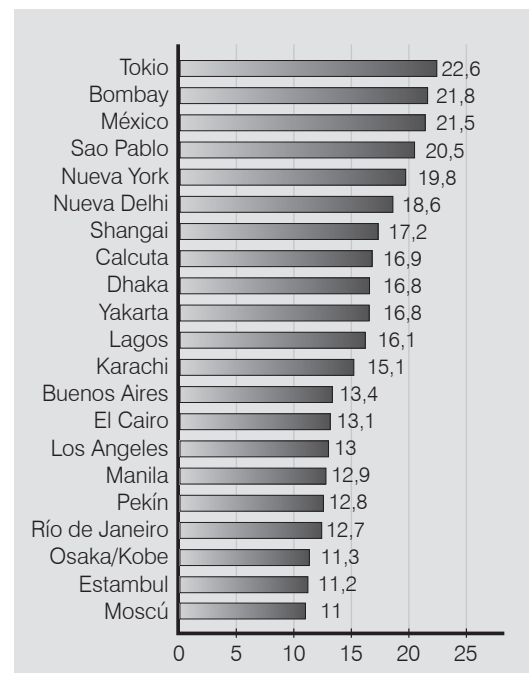


Figura 4. Ciudades con más de 10 millones de habitantes para 2015



El solo hecho de que la población urbana de la actualidad sea mayor que la de todo el planeta hace cuatro décadas, o que en los últimos treinta años la fuerza de trabajo en las ciudades se haya multiplicado por dos, o que, según advierten diversos organismos multilaterales, para la segunda década de este siglo la población rural, en términos netos habrá alcanzado su cenit para luego reducirse gradualmente, implica suponer que el hecho de la urbanización no puede ser dejado de lado fácilmente por planeadores, académicos y pensadores en los más diversos ámbitos del pensamiento. Si se mantienen las actuales tendencias, el crecimiento de las ciudades absorberán el crecimiento entero de la humanidad que se estima, alcanzará las diez mil millones de personas para la mitad de este siglo.

En este marco es imperativo identificar que el actual crecimiento de la población urbana se caracteriza por un crecimiento de la pobreza de las ciudades. Esta situación es a tal punto así que un tercio del total de la población urbana del planeta vive en *tugurios*. El escenario de este proceso simultáneo de crecimiento de la pobreza y las ciudades se presenta principalmente en los países del denominado *Tercer Mundo* y las tendencias muestran crecimiento continuo de ambas variables. Según estimaciones de UN-hábitat, para 2050 el 70% de la humanidad vivirá en áreas urbanas. Este crecimiento de las ciudades responde a un doble proceso; de una parte las fuertes tendencias de migraciones desde las áreas rurales y de otra el crecimiento vegetativo que tiende a ser mayor en las sociedades más pobres.

Este aumento tan considerado de la población urbana evidencia fuertes diferencias entre la urbanización de la temprana modernidad y la urbanización contemporánea: Un

cálculo generalizado de lo que está ocurriendo en el planeta, indica que cerca de noventa millones de nuevos nacimientos se están presentado anualmente en las ciudades, lo cual supone que, en promedio, se presentan diez mil nacimientos por hora. La diferencia de la urbanización temprana y actual de la modernidad es evidente y se manifiesta en los resultados tanto proporcionales como netos; si uno de los ejes territoriales de la revolución industrial, como fue Londres, multiplicó su población siete veces en el lapso de cien años –1800 a 1900–, En el mundo contemporáneo, en alrededor de medio siglo, ciudades como Daka, Lagos, o muchas más en el hemisferio sur están en un proceso de multiplicación por cuarenta veces la población que tenían a mediados del siglo XX.

El resultado de este proceso, es que se generalizan e incluso tienden a trascenderse las aglomeraciones urbanas denominadas megaciudades –ciudades de ocho millones de habitantes–. Si estas sorprendieron al mundo en el siglo XX, actualmente dichas ciudades están siendo *reemplazadas*, dentro de la jerarquía de las ciudades más pobladas del mundo, por inmensos conglomerados urbanos que alcanzan poblaciones de más de veinte millones de habitantes, las cuales han sido denominadas como *Hiper-ciudades*. Estas últimas, se presentarían especialmente en las ya gigantes aglomeraciones de los paisajes urbanos de los países del sur. Por ejemplo, en Asia para el año 2000, existía solo una *Hiper-ciudad*: Tokio –para entonces la única ciudad en el mundo que se confirmaba había superado los veinte millones–, pero según las actuales tendencias de crecimiento demográfico, para el año 2025, solo en este continente, ya serán 10 las *Hiper-ciudades*, muchas de las cuales son las ya gigantes y cargadas de contrastes ciudades de India o China.



Por supuesto las diferencias no se agotan en las características cuantitativas o en su ubicación. Por el contrario, es en sus determinantes sociopolíticos y socioeconómicos donde más vehementemente se anuncia el contraste entre la oleada de urbanización del hemisferio norte gestada desde hace unos siglos, y la urbanización reciente con epicentro en el mundo empobrecido. Dicho contraste corresponde al papel de los países en el juego geopolítico en cada uno de los contextos donde se presentó urbanización; en los primeros se trataba de la urbanización de las potencias industriales que acumulaban grandes capitales dentro del desarrollo de sus fuerzas productivas; la de los segundos es una urbanización en el marco del capitalismo dependiente y por tanto ubicados en una posición nada alentadora dentro de la división internacional del trabajo.

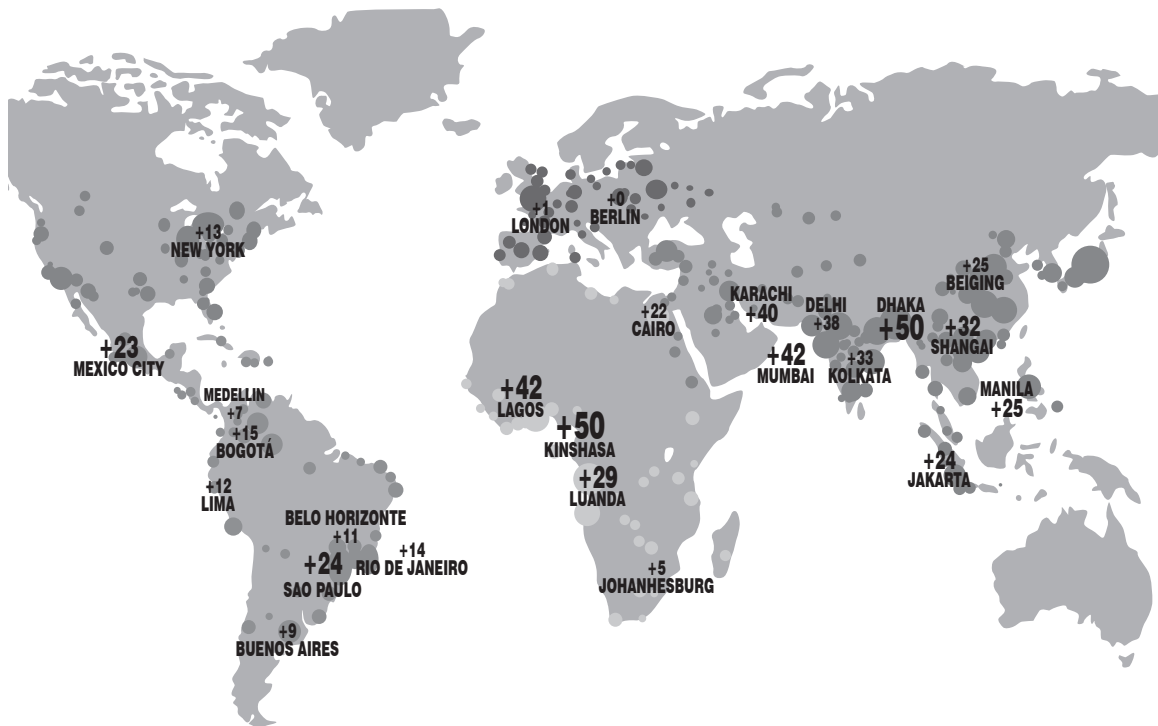
Las diferencias surgidas en este sentido son varias. La primera es la asimetría que puede existir entre las posibilidades de respuesta a los grandes problemas de la urbanización, incluyendo las acciones que mitigan el crecimiento de la pobreza urbana. En general, las sociedades industrializadas disponían de mayores recursos y autonomía para gestionar proyectos encaminados a perpetuar la *paz social* en el marco de la *lucha de clases*, es decir capacidad de intervención para aminorar las contradicciones socioeconómicas y con ello evitar o disminuir las posibilidades de la revuelta social. Así, aunque las sociedades industrializadas se caracterizaron por conflictos sociopolíticos internos durante su proceso de urbanización, y cuyas claras consecuencias se evidencian en hechos como los acontecidos en la Comuna del París en 1871, los sectores dominantes de estas sociedades contaban, bajo auspicio de los Estados, con recursos que

facilitaron aminorar el conflicto social interno, y que en el caso del urbanismo, se manifestó con la generación de grandes proyectos que permitieron la consolidación de las ciudades de la era industrial en Europa y Norteamérica, mejorando gradualmente con ellos las condiciones de vivienda, servicios públicos y domiciliarios, la movilidad, la salubridad, entre otros aspectos propiamente urbanos.

En el caso de la urbanización contemporánea, al igual que en la Europa Victoriana, la desigualdad social tiñe con ímpetu el proceso de la urbanización. Pero en este caso la urbanización de la pobreza se atestigua en sociedades también empobrecidas, carentes de recursos incluso para salvaguardar las propias exigencias sociales que permitan perpetuar la *paz social*. En adición, las sociedades que en las últimas décadas han presentado acelerados proceso de urbanización, tienden a cargar acuestas el peso de la dependencia política y de una lánguida soberanía, obstáculos de inmenso peso dentro de los proyectos desarrollistas y agenciados por las mismas relaciones globales, apuntaladas por el poder de los países hegemónicos en la contienda global en asocio con entes multilaterales y el sector financiero multinacional.

En efecto, el proceso de crecimiento de las ciudades en el panorama contemporáneo se desarrolla en el marco de una transformación política y económica de las relaciones institucionales al interior de los países y la geopolítica mundial. La metamorfosis de la relación Estado–Nación, en el marco de las economías de apertura, en la cual los Estados han dejado de tener la función de ser fronteras entre las economías internacionales y nacionales, para ahora sumergirse en una lógica de economía transnacional, que se ha sustentado en una aceleración de los flujos de capital y la evaluación de las condiciones de



Ilustración 5: ciudades con mayor crecimiento poblacional, por hora en el mundo⁵.

las economías nacionales por los mercados de capital interrelacionados a escala planetaria, ha conducido a Estados que se encierran en sí mismos pero sumergidos en el mercado mundial, perdiendo así la autonomía sobre el territorio y su sustancia democrática, lo cual se traduce en la pérdida de legitimación en la toma de decisiones y capacidad de protección de los ciudadanos frente a decisiones externas al propio Estado; decisiones estas que confirman las relaciones de dependencia en la estructura centro-periférica del orden mundial y que se manifiesta en la interacción de los organismos de decisiones nacionales con comités interestatales y con la amenaza de la fuga de capitales sujeta a cualquier traba puesta por el Estado.

El problema del desarrollo urbano en este proceso de la imposición de la lógica global, es que las ciudades han sido subsumidas a lo que bien puede denominarse como *la deu-*

da urbana con los prestamistas de la banca privada, bajo la imposición del plan de desempleo exigido y la agenda del plan de pago de la deuda atrasada y acumulada, lo que se traduce en un traslado de gran parte de la gestión urbana, de las oficinas de planeación a las gerencias de los bancos extranjeros. Y es que si bien los préstamos de la banca privada, generalmente externa, no son un hecho nuevo dentro de los actores del Estado, la diferencia con aquellos que se realizaban hace más de un siglo, es que en la actualidad los préstamos se hacen bajo condicionantes de la utilización de los capitales cedidos; por lo tanto es la banca, amparada por instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la que decide la viabilidad y pertenencia de cada una de las acciones que se realizan con los dineros prestados.

Los préstamos, en conjunto a otros mecanismos, se han convertido en bonos de

5 Fuente: Urban Age Research. En: <http://www.urbanage.org/>



compras de la producción de los países prestamistas, es decir que el préstamo se hace efectivo sólo si se destina a la compra de maquinaria, asesoría técnica, equipos, tecnología y contratación de expertos del país o países de donde se genera tal. Uno de los subsecuentes problemas de este modelo prestamista, que ha sido impulsado y desarrollado desde la mitad del siglo XX, es que ha tenido serios impactos en el desarrollo de las economías urbanas. En efecto siguiendo la pregunta de J. Stiglitz, citada por Aprile-Gnisset (2003), ¿Cómo se pueden instalar fábricas o crear empleos con dinero que entra y sale de la noche a la mañana?

He ahí una de las deficiencias estructurales del proceso de consolidación del sector secundario e incluso terciario en nuestras so-

ciudades; por ello mismo la urbanización del Tercer Mundo no puede compararse con la generada un par de siglos antes en los países del norte: no se trata de una diferencia temporal o de variables secundarias, se trata ante todo de procesos que se distinguen por estar sujetos a lógicas de desarrollo abismalmente diferentes y cuyo contenido central se explica por la división internacional del trabajo.

Teniendo en cuenta que la población urbana ha superado a la rural en el mundo, los condicionantes de esta nueva urbanización ponen en evidencia el reto al que desde hace unas décadas se plasma como inevitable para la humanidad en su conjunto: pensar un mundo de ciudades, un mundo de las gentes de las ciudades y, más particularmente, un mundo de ciudades mayoritariamente empobrecidas.



BIBLIOGRAFÍA

- Annan, K. (2006). *discurso ante la cuarta cumbre de jefes de Estado de la unión Europea y América Latina y el Caribe*. Viena.
- Aprile-Gnisset, J. (2003). Ciudad neoliberal con urbanismo de globalización. En F. Forero Suarez, *Arquitectura y urbanismo modernos y ciudad informal y la construcción del hábitat popular*. Bogotá: Universidad Gran Colombia.
- Berman, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI editores.
- Booth, C. (1902). *Life and Labour of the People in London*. London: Macmillan.
- Bradshaw, Y., & Noonan, R. (1997). Urbanization, economic growth and women's labour force participation: a theoretical perspective. In J. Gugler, *Cities in developing world: issues, theory and policy* (p. 6-22). New York: Oxford University Press.
- Castoradis, C. (1989). *Las instituciones imaginadas de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Davis, M. (2006). *Planeta de Ciudades Miseria*. Barcelona: Foca.
- Giraldo, F., García, J., Bateman, A., & Alonso, A. (2006). *Hábitat y pobreza. Los objetivos de desarrollo del milenio desde la ciudad*. Bogotá: ONU-Hábitat.
- Gonzalez, D. (2003). ¿Que ciudad Debemos Hacer? En F. (Forero, *Arquitectura y Urbanismo Modernos y Ciudad Informal y la Construcción del Hábitat Popular*. Bogotá: Universidad Gran Colombia.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar.
- Hissong, R. (1996). *Las teorías y las prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad*. Bogotá: CIDER, Cuadernos Ocasionales No. 10, Universidad de los Andes.
- *infocity.org*. (s.f.).
- Kasarda, J., & Crenshaw, E. (1991). Third World Urbanization: Dimensions, Theories and Determinants. *Annual Review of Sociology* 17, 467-501.
- Klisberg, B. (2002). *Hacia una Economía con Rostro Humano*. México DF: FCE.
- Montoya, J. W. (2006). *Cambio Urbano y Evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana. De la dependencia a la Globalización*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rama, A. (1984). *La ciudad Letrada*. Arca.
- Rostow, W. (1971). *The stages of Economical growth: a non-communist manifesto*. Cambridge University Press.
- UN Habitat. (1996). *An urbanizing world global report on human settlements*. Oxford: UN Habitat.
- UN Habitat. (2003). *The challenge of slums*. UN Habitat.
- UN Habitat. (2003). *The Challenge of Slums, Global Report on Human Settlements*. Londres.
- UNFPA. (2007). *Estado de la población mundial 2007*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Urban Age. Urban Age Research. <http://www.urbanage.org/>
- WFP. (2010). *Página web, Programa Mundial de Alimentos*. Recuperado el 2011, de <http://es.wfp.org>

